



50 ANIVERSARIO
DE LA BORNAINA
1938 - 1988

EL DRAMA DE LA MUERTE DE UN GRUPO DE MINEROS

CONMEMORACION DEL 50 ANIVERSARIO DE LA BORNAINA

- **En julio de 1938 fueron muertos ocho mineros socialistas después de un asedio de varios días en el interior de una mina.**
- **Una denuncia hizo que, tras hacerles salir de la mina, fuesen asesinados cuando comían un bocadillo.**

Escribe: Albino Suárez
Edita: Comité Local del
PSOE de la Hueria
de Carrocera
Fotos: Comité del PSOE y
Revista Alto Nalón
Imprime: EUJOA, S.A.
D.L.: AS/2451-88



La guerra abierta no es el crimen velado, y estos milicianos, entre los que vemos a Jamino Fernández Suárez, el último, abajo a la derecha, de gabardina, aparecen sobre el camión blindado al comienzo, quizá, de la contienda de 1936-39. O, ¿acaso, fue en octubre de 1934?

El hecho es que la guerra no dio muerte a todos; la muerte llegó por otros canales más funestos, si cabe.

UNA MUJER ENTRE LOS MUERTOS

La guerra civil fue: uno, el acoso; y derribo de los vencidos, otro. En julio de 1938, calientes las armas y las sangres en los frentes de España de tanta batalla, ocurrió en el valle de La Hueria de San Andrés, ahora Carrocera, un penurioso drama de saña y crueldad. Un grupo de mineros, meses antes, se había refugiado, a consecuencia de la persecución de que eran objeto, en una pequeña mina que por los contornos conocían como de «El Reboyal», cuyo grupo, días después, lograba salir y fugarse por las montañas de los contornos. Nadie sabe cómo se llamaban los componentes de este grupo, que era de unas cuatro o cinco personas.

Este hecho es un antecedente. El que viene a renglón seguido es el que se origina o se constituye en drama y luto.

Acosados sin piedad retornaban por las proximidades de Infiesto un grupo de mineros, los cuales van a dar aviso a Oliva Zafa Castillo que su esposo, Laureano Argüelles Felgueroso, alcalde socialista por aquel entonces del concejo de Piloña, había sido muerto. Y allí no había nada que hacer. Oliva toma

una decisión: huir de la muerte o de los que la originaban.

—Si Laureano murió, aquí no tengo nada que hacer. Voy con vosotros.

Y Oliva coge en brazos a su hijo, de escaso tiempo, y emprende la huida por los montes de Piloña y Bimenes hacia los de San Martín del Rey Aurelio, zona de Carrocera. Oliva tenía entonces 23 años, como la mayoría de los que con ella, días más tarde, serían oprobiosamente muertos.

Ocultos en la mina, del lugar conocido por El Reboyal, pasarían dentro de la tierra, tumba premonitória, varios días. Más abajo, en el mismo castañedo, el lugar se le conoce como La Bornaina. Y La Bornaina es, desde entonces, este lugar para la historia y para el recuerdo.

Ocultos en las entrañas de la tierra, sin embargo, llegó la denuncia de que se encontraban allí. Los delatores, que se supone quiénes fueron, lo sabían de fijo. Lo cierto es que sube tropa abundante y, entre la tropa, los falangistas de la comarca.

Un falangista había sido el delator. La tropa observa que el agua que sale de la mina era limpia, lo cual indicaba que nadie podía estar dentro. Y retornan sin el objetivo previsto. En las inmediaciones de Piñera, La Hueria, el mismo —al parecer— delator les da la vuelta.

—¿Cómo que no están allí...?
¡Venga, vamos otra vez pa riba!
¡Ya os dire yo dónde están...!

Ante la boca de la mina ven, entonces, que el agua salía sucia: alguien estaba dentro, en efecto. Pero no se siente a nadie. No importa. Ellos saben que han de salir, que tienen que salir, que no hay otra salida y que allí, en la mina, no pueden resistir mucho tiempo. El hambre sería la aliada de los que esperaban fuera.

Ello y por esperar, tampoco quisieron esperar mucho, por eso insistieron a salir a los refugiados. Les comunicaban que nada les pasaría, que serían respetados.

¡Ay, pero si hubieran sabido bien lo que aconteció con José García Laviana en aquella mina, tal vez, antes de salir se hubieran quedado para siempre bajo tierra! Total...

José García Laviana, que había nacido en 1902, fue apresado y obligado a adentrarse en la mina de

esta historia en el mes de marzo, el 6 de este mismo año de 1938, para que pidiese a los que se suponían encerrados allí, y que nosotros referimos al comienzo de esta apresurada crónica, que salieran. No había nadie encerrado o refugiado allí. (Ya que queda dicho que habían logrado salir y fugarse por las montañas). Pero que allí no hubiera nadie no era aceptado por los que tenían a José García Laviana preso y, por tenerlo, le obligaron a adentrarse a ver si dentro había o no gente escondida.

Y no habiendo nadie y al no aceptarlo, los mismos que obligaron a José a meterse galería adelante le dispararon sin miramientos cuando salía, dejándolo tendido, no cara al sol sino mirando al cielo de la libertad que se le iba, con el puño cerrado y el desprecio en una palabra que tal vez nunca pudo terminar.

Teresa Menéndez, de El Candanal, de 81 años, nos dice que ella fue quien vio así a José García Laviana: con el puño cerrado... José tenía a su muerte violenta 36 años, los mismos que Vicente, que más adelante referimos.

Y si este hecho hubiera sido conocido por los que en julio de este mismo año, es decir, cuatro meses después, estaban encerrados en esa misma mina, seguro que por mu-

chas que hayan sido las promesas de respetarles la vida no hubieran salido. Pero salieron.

Habían pasado varios días, no obstante. El asedio no remitía, los refugiados no deponían su actitud. Y eso que, desde el exterior, les prometían que nada les pasaría, que ellos no tenían nada que temer.

—Vosotros no estáis manchados en sangre. Nada os pasará. Podéis salir tranquilos. Os damos palabra de honor. Además, aquí os traemos comida, que ya lleváis muchos días que no probáis bocado. Podéis salir, que nada os pasará.

Y salieron. Fueron saliendo, menos uno que se agarraba a una mamposta, presa de miedo, sin que nadie fuese capaz de hacerle soltarse. Saldría una vez vio que los demás habían salido y nada les pasó y, que al parecer, estaban comiendo fuera. Comer, llevar varios días sin comer es motivo más que suficiente para romper cualquier resistencia. Y después de todo tenían la promesa, de hombres religiosos, de que serían respetados.

Ello, según cuenta la historia que corre por el valle, fue cierto que cuando las ocho personas estaban saboreando un trozo de pan con una onza de chocolate, no se sabe muy bien si de pie o sentados, sin duda con más miedo que confian-

za, en fila, un tanto aislados de sus captores, o verdugos, o apresadores, que los rodeaban, de detrás de una vieja castañal antañona, una ametralladora comienza a disparar sus ráfagas de muerte. Duró poco, pero lo bastante para acabar con todos aquellos infelices, de escasa edad, como veremos, que no habían cometido más delito que tener una idea política y, como los demás, defenderla.

—Después de aquella descarga se sintieron, espaciados, varios tiros. Ocho tiros. «El tiro de gracia que les pegaron por si acaso vivían después de haberles llenado el cuerpo de balas» —dice Teresa Menéndez, ya referida antes. Y agrega: «Después de aquello comenzaron a cantar el “Cara al sol” y a gritar, supongo que de contentos por lo que habían hecho». Después se marcharon. Ya habían hecho la suya. La obra estaba consumada. En España empezaba a amanecer.

Ocho personas muertas: siete hombres y una mujer.

Estos son sus nombres y las fechas de su nacimiento y asesinato:

Oliva Zafa Castillo:	7- 7-15 - 28-7-38
Aquilino Suárez Fdez:	10-10-13 - 28-7-38
Cándido Fdez. Montes:	16- 5-16 - 28-7-38
Francisco Fdez. Nava:	9- 5- 7 - 28-7-38
Vicente Rocas Mdez.:	18- 7- 2 - 28-7-38
Jamino Fdez. Suárez:	10-10-12 - 28-7-38
Amalio Fdez. Rdez.:	12- 7-16 - 28-7-38
José García Iglesias:	28- 7-14 - 28-7-38

LA LAPIDA MINERA

Después de la muerte de los referidos, la primera en llegar, que lo hizo con miedo, fue Teresa Menéndez...

«—Aquello era horrible. ¡Cómo estaban todos...! Aquí, al Candanal, a mi casa, vinieron los de la tropa por cordeles para atarlos, pero yo no me acuerdo si estaban atados o no: estaban acribillados, tirados como perros, con algunos trozos de pan en el suelo y la sangre por todas partes. Quiero más no me acordar...»

Pero el tiempo se acuerda de este hecho luctuoso, que en la misma boca de la mina, tres metros adentro, se encuentra una lápida de mármol con la siguiente inscripción: «25-7-38. En esta mina fueron sorprendidos por los fascistas y vilmente asesinados, después de varios días sitiados, 9 socialistas que luchaban por la Libertad y el Socialismo».

La mina está entibada y limpia. Alguien se encarga de postearla

cada vez que la madera amenaza caerse. Alguien limpia y alguien lleva flores a este rincón del valle de Carrocera, carretera de La Camperona arriba, en las inmediaciones de los caseríos de El Polleu, Cocañín, Candanal y Les Felechoses. Alguien a quien no le faltan motivos.

Y cada año, el día de difuntos, el panteón, que se levantó a los inmolados del franquismo en este lugar, aparece con velas y flores, y limpio, que todo el año, desde hace cincuenta, todo está limpio, con buen acceso. Y, aparte la fecha, que no tiene más importancia, todos los años se les rinde homenaje de recuerdo el primer domingo de agosto...

El panteón fue levantado en 1977. En el 80 un *argayu* arrasó el recinto funerario, que se ha vuelto a reconstruir y aquí aparece limpio y respetado, atendido por familiares de los muertos y por personas coincidentes en la ideología que tuvieron las víctimas de este caso.

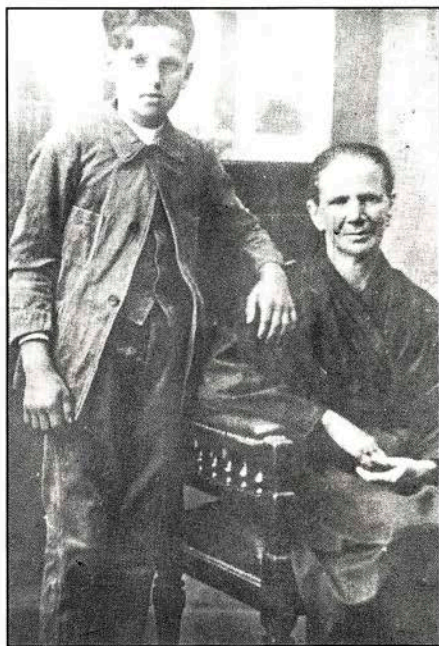
NOTA

Ante la magnitud del suceso, uno más de tantos como acontecieron en torno y después de la guerra civil española, señalamos que no es, en esta ocasión, nuestro propósito escribir y describir todo el drama que el luctuoso hecho nos sugiere. Ni es objeto en ocasión presente, ni pretendemos, referir exhaustivamente todo lo que encierra este suceso, triste y doloroso, que, pese a cumplir los cincuenta años de haberse registrado, no procede abrir heridas, señalar motivos y levantar cadalsos. Ya hubo bastantes. La historia amplia, o no, o la conciencia de los autores del drama que en La Bornaina aconteció, si es que la tienen, será quien se encargue de hacer justicia. O, cuando menos, de acusar.

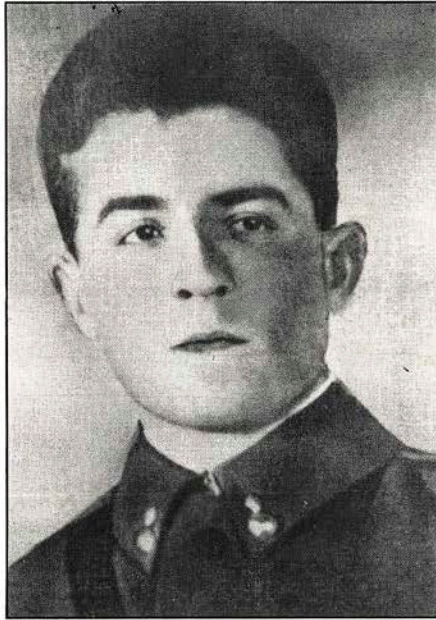
Nuestro objetivo, en esta ocasión, es rendir homenaje a aquellas víctimas, recordarlas, referirlas, hacer recuento del hecho y conmemorar tan infaustas fechas, que no es sino rendir homenaje a la memoria de aquellas víctimas, unas más, de la tragedia nacional que, aunque haya quien busque el perdón —«hay que perdonar», dicen— no es fácil que se olvide. Tal vez se perdone, sí, pero no creo que se olvide aquello.



Cándido Fernández Montes, muerto a los 22 años, en La Bornaina, tras hacerle salir del refugio de la mina. Su uniforme no le libró de morir alevosamente, como otros muchos.

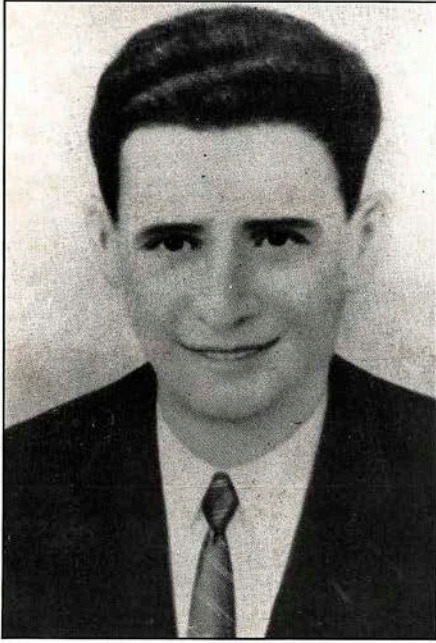


Aquilino Suárez Fernández, de niño –casi como fue muerto violentamente en La Bornaina– con su abuela, la «tía Romina». La lejana perspectiva de la imagen señala otros tiempos y otras circunstancias. Y otro modo de vivir... Aunque su vivir fuera escaso y cortado en plena primavera de la vida.



José García Iglesias, otra víctima inútil, otra muerte lamentable, como la del otro José, García Laviana, muerto el 6-3-38. Total, para morir violentamente dos o tres meses son poca cosa...





Amalio Fernández, juventud que no vio tiempos mejores. La muerte le segó sin miramientos la flor de la vida.



Vicente Rocas, el minero de más edad muerto en La Bornaina trágicamente. Pero morir a los 36 años es, además de haberse cometido un crimen, una muerte que no benefició a nadie. Ni siquiera a los autores del delito.



Oliva Zafa Castillo, que si así vestía –de miliciana– no habría de negar su filiación ideológica socialista... Mas, con todo, su temprana muerte sería un paso dado para entrar en la historia de las muertes incomprensibles e imperdonables.

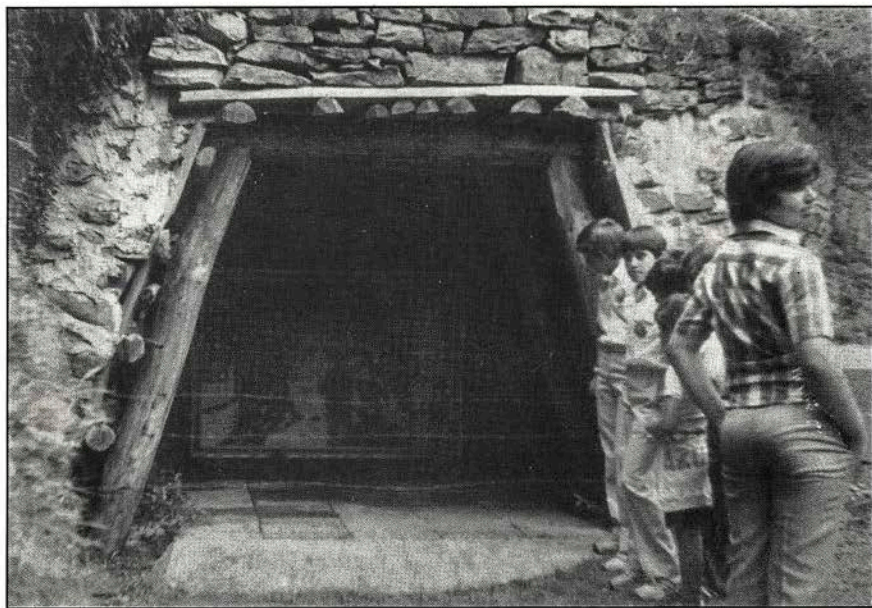
Oliva, como otros más, fue muerta en La Bornaina, cerca de La Camperona, en el valle de Carrocera.



Francisco Fernández Nava, cuya vestimenta deja clara señal de su condición social. No es, pues, extraño que se sintiera socialista y luchara por mejorar su nivel de vida. Lo malo es que la muerte violenta que le llegó no le permitió conocer tiempos mejores. Para muchas personas el drama no termina.



Laureano Argüelles Felgueroso, sellado y –tal vez– fichado en esta foto de carnet, que, no obstante, no le salvaría de ser muerto tan trágicamente como todos los demás.



La mina de La Bornaina. Tres «cuadros» de avance. Y dentro una lápida con la inscripción y la fecha, además de un cuadro con la alegoría triste del fusilamiento.

Los restos mortales de Laureano Argüelles Felgueroso, recuperados del lugar en que habían quedado, tras haberle asesinado, asimismo, fechas antes, están ahora junto a su esposa Oliva, que yace junto a sus compañeros de infortunio. Quien no reposa en este lugar es el que fuera José García Laviana, que se halla en el cementerio de la parroquia de Cocañín, cerca, de todos modos, del lugar de su muerte violenta.

LOS RESTOS DE LAUREANO

DEMASIADO JOVENES PARA UNA MUERTE TAN TRAGICA

Oliva Zafa, Francisco Fernández y Vicente Rocés eran los únicos casados del grupo de las víctimas, el resto eran solteros y, como veremos, de escasos años, para llevar una muerte tan trágicamente violenta, tan inhumana.

Aquilino Suárez tenía 25 años; Oliva, 23; Cándido Fernández, 22; Francisco Fernández, 31; Vicente, 36, siendo el de más edad; Jamino Fernández, 26, y 22 Amalio Fernández, así como 24 José García.

Y ¿qué fue del hijo del matrimonio que constituían Oliva y Laureano, que, al ser muertes éstos quedaría con una anciana abuela...? Hay quien dice que, tal vez, afectado por la trágica muerte de

DEMASIADO
JOVENES
PARA
UNA
MUERTE
TAN
TRAGICA

sus padres siempre padeció el trauma de tal circunstancia y que ya hace tiempo que se desconoce su paradero...

Acaso, por todo, la historia cuente otras adversidades que nosotros aquí pasamos por alto, o desconocemos. No desconocemos que La Rina, Cocañín, Candanal, La Camperona, Polleu, Les Felechoses, con todo el valle de Carrocera abajo, sentirán por los montes del contorno una fría humedad de duelo por este patético suceso que, cada año, cobra angustia y cada año se re-crudece en el alma de las personas, o en la sangre.

Manuel Fernández García, del bar «El Café», del Comité del PSOE, de La Hueria de Carrocera, quiere perpetuar, en lo posible, este hecho, editando este opúsculo conmemorativo.

«—Lo merecen las víctimas que yacen asesinadas en La Bornaina.»

Lo merecen, sí, desde aquella mañana de julio de 1938 en que fueron muertos los que reflejados quedan aquí; que muertos fueron, según nos cuenta Teresa Menéndez, antes de las doce, cuando el sol apenas daba en el lugar. Y mientras unos quedaban tirados, tumbados mirando al cielo a través de la muerte que los cubría, otros cantaban el Cara al Sol, seguramente para, después de aquella hora, tomarse el desayuno como si tal cosa.

DEL CANDANAL DE LA COPLA

*Sonó la descarga y todo
tembló en la fronda verdosa;
después, como largatijas
que terminaran la ronda,
huyeron camino abajo
mordisqueando las hojas
de los castaños, que estaban
viendo bailar las pistolas...*

*Sombras del infierno iban,
rompiendo voces y coplas,
por los caminos hollados
donde pisaban sus botas...*

*¡Ay, mineros, de La Hueria
qué enlutadas van las sombras,
y qué roncós los cantares
y qué funestas las horas;
qué macabros los caminos
y qué fatales las obras...!*

*Sonó la descarga y todo
quedó convertido en roca,
en roca de cuerpos vivos
de los mineros, que botan
desde el fusil al machete,
del machete a las pistolas,
para después quedar yertos
llenos de sangres las ropas...*

*Sombras del infierno corren
en tropel de malas glorias;
sombras, llevando canciones
despóticamente roncás...*

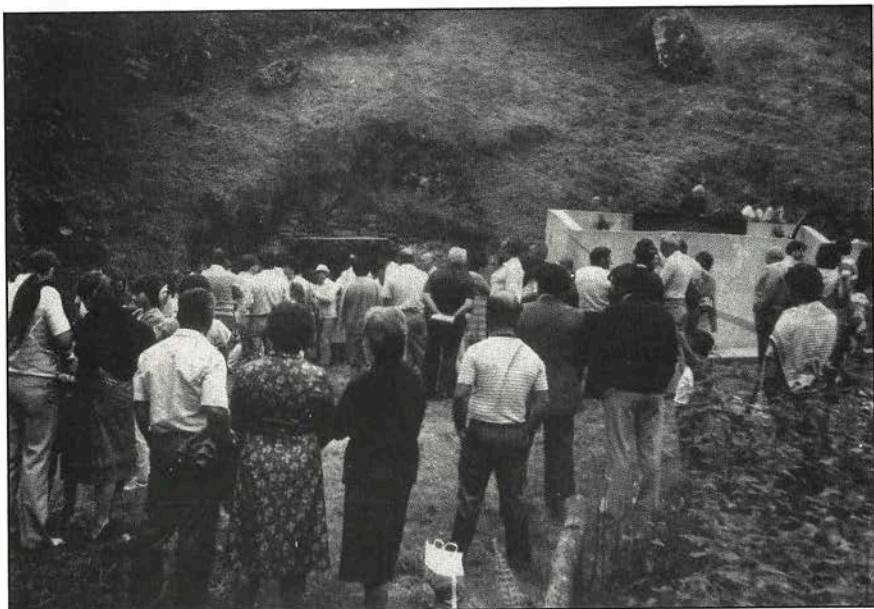
*¡Ay, mineros, cada noche
suenan descargas traidoras,
descargas de plomo viles
con remites de carroña...!*

*Sonó la descarga y, luego,
para alargar más la sombra,
ocho disparos llenaron
los contornos de zozobra...*

*¡Ay, mineros, después fueron
cantando, al sol, las estrofas
de sus canciones, llenando
de luto y muerte la zona...!*

*Sonó la descarga y todo
quedó en silencio, de ronda;
de ronda, como la muerte
que en este caso se aposta
detrás de las esperanzas
del candanal de la copla...
Sonó la descarga y tuvo
el silencio punto en boca;
chitón y silencio de todos,
que siguen vivas las sombras...*

Albino SUAREZ



Familiares y otras personas se juntan en la explanada de la mina donde fueron deplorablemente muertos ocho mineros. A la derecha se reconoce el panteón y, un poco más a la izquierda, la bocamina cercada por la gente.

MINEROS DE CARROCERA

*Mineros de Carrocera,
de luto viste la zona
porque allá en La Camperona
—sobre una vieja escombrera—
la muerte llega viajera
pregonando sus derechos,
cuando atraviesan los pechos
de los mineros juveniles
cien balas, cien, de fusiles
que esperaban al acecho...*

*Mineros del Candanal,
de La Rina o El Cocañín,
seguid ahí, que el foín
sigue como ayer, igual,
acechando al criminal*

*para pegar el zarpazao...
Seguid de guardia. El ribazo
está lleno de emboscados,
que ya no digo soldados,
digo gentuza de bazo...*

*Mineros de San Andrés,
mineros de Carrocera,
que siga vuestra bandera
en las montañas, de pies...
Y vosotros, sin revés,
seguid adelante, dando
ejemplo siempre, luchando
contra la inquina soez...
jevitando que otra vez
vaya el canalla cantando...!*

Albino SUAREZ

ENTRARON EN LA HISTORIA

*Mineros de escasos años, mineros
de tajo, de tesón, raza y camino,
hombres todo valor, el desatino
los pudo domeñar, que no es testero.*

*La guerra secular de España pero,
mucho más que una guerra, el asesino
que todo lo asoló y dejó su sino
izado al vendaval del romancero,*

*les pudo condenar y, condenados,
tirados sin más Dios que la patraña.
Pero entraron después con buenos hados*

*en la historia de España, cuando España
rompió con los caínes apostados
por todos los rincones de su entraña...*

Albino SUAREZ

ESTAMPA PASADA

*Resuenan de la mina los barrenos.
Los trenes de carbón salen repletos.
Pero España, a la vez, forja esqueletos
y campos de dolor y de venenos...*

*Los bosques y los montes siguen llenos
de víctimas al sol. No hay parapetos
de paz y de esperanza, ni amuletos
que sirvan de perdón, ni lobos buenos...*

*El camino de casa a la colina
es paso necesario hacia la mina
y paso de garrote cotidiano...*

*¡Yo mismo padecí, cuando era crío,
más que miedo, garrote franciscano
camino de la mina por el río...!*

Albino SUAREZ

LA BORNAINA

La Bornaina... lugar de triste historia minera, donde una horda al pasar hizo de Atila: matar y enarbolar su bandera...

La Bornaina... lugar de negra historia sentida, donde se puede narrar que Judas quiso acabar con la sangre detenida...

La Bornaina... lugar de lamentable suceso, donde se sintió atronar el fusilón de matar al detenido y al preso...

La Bornaina... lugar de incruentos avatares, donde la sangre sin par de los mineros fue a dar, rodando, a los castañoses...

La Bornaina... lugar de trágica fuerza viva... Paso de viles: matar cual Torquemada, y cantar cuando van en comitiva...

La Bornaina... lugar de luto y muerte de mina, donde se pudo contar que Satán al disparar dio historia a La Bornaina...

Albino SUAREZ



Otra perspectiva del primer domingo de agosto del pasado año, ante el lugar en el que fueron muertas las ocho personas de esta historia. La bocamina y, más a la derecha, una esquina del panteón. Mismamente a la dercha de la foto fueron abatidos, sin miramiento, los ocho socialistas que, cuando menos, cada año la gente les rinde homenaje, correspondiendo a este año el 50 aniversario de tal suceso.



El panteón levantado a los mártires de La Bornaina, en el valle de Carrocera, cerca de La Camperona, un día primer domingo de agosto. La gente se sorprende y guarda silencio, quieta con respeto y asombro.

COLOFON

La historia no se inventa. La historia llega por los hechos que acontezcan en los pueblos. O en cualquier lugar, sin poblado que valga, como aquí, en La Bornaina o en Peña Mayor, donde en 1948 fueron muertos más de una veintena de mineros, en el fondo de la sima, a lo cual a nosotros se nos ocurrió aquel poema que comenzaba así:

*«Muertos no; asesinados.
Muertos por manos traidoras
a los pies de las auroras
y a los abismos tirados...»*

El poema sigue, como sigue el drama de la vida y el drama de las circunstancias, el drama del drama que llega por el rencor y por el odio, por la irrespetuosidad y por la falsa religiosidad de los que avasallan desde su favorable situación... en el tiempo.

Albino SUAREZ

